

BARRIADA MINERA DE TIERRA Y CARBÓN.

Juana Font Arellano

Grupo Tierra Universidad de Valladolid
Calle La Puebla nº 15, 34002, Palencia, España
juanafont2@ hotmail.com

Palabras clave: carbón-residuos-paisaje

Resumen

El norte de la provincia castellana de Palencia, en la mitad septentrional de la Meseta Superior española, es rico en minas de carbón.

Desde el occidente, donde se encuentran los yacimientos de antracita, hasta el oriente, donde están los depósitos de hullas, toda la franja superior de esta provincia conoció un gran impulso minero como consecuencia de las dos Guerras Mundiales que afectaron a Europa, a la que suministraban mercancías variadas los países no beligerantes. Además, la autarquía a la que se vio sometida España tras el aislamiento internacional impuesto al gobierno del General Franco, también favoreció la continuidad de la minería española que empleaba a gran número de trabajadores para la extracción, casi totalmente manual, de los diferentes minerales.

La necesidad de proporcionar un hogar a esta enorme masa obrera era apremiante incluso para un país empobrecido como era España en la década de los 40.

La belleza de los parajes mineros es notable, entre bosques caducifolios, principalmente, en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica.

En febrero de 1947 el arquitecto palentino Cándido García Germán recibe el encargo de redactar un proyecto para construir 24 viviendas destinadas a los mineros de Barruelo de Santullán.

Sea porque la Compañía propietaria de las minas consideró que era un número insuficiente o bien porque el arquitecto así se lo hiciera ver, lo siguiente que encontramos es, en el mes de diciembre de 1947, ya en colaboración con otro arquitecto y amigo, Antonio Font de Bedoya, un nuevo proyecto para realizar ahora toda una barriada minera de 226 viviendas.

En la Memoria del proyecto inicial se ven anotaciones del segundo arquitecto corrigiendo o sugiriendo cuestiones. En sus líneas ya podemos leer que las viviendas aunarán solidez y aislamiento del medio ambiente, asunto en el que insistirán siempre los dos arquitectos que conocen bien los helados inviernos de la montaña palentina.

Realizar esta barriada no era fácil. Es una zona a la que se accedía por carreteras que estaban muchos meses cubiertas de nieve. Los destinatarios eran personas de muy bajo poder adquisitivo y las viviendas tenían que colocarse en un maravilloso paraje que convenía recuperar y preservar, y que en ese momento se encontraba destrozado por los restos de las minas.

Se optó por colocar los bloques de modo escalonado y realizarlos de manera que tuvieran sólo dos plantas y ofrecieran sus fachadas a la orientación más soleada.

El centro del poblado se destinó a plaza porticada, con tiendas, plaza que serviría para enmarcar, como un pedestal, la zona más alta donde se ubicaría después un templo y un edificio para uso cultural.

Intentando solucionar el problema de los residuos mineros y evitar gastos a los futuros usuarios, ensayaron la realización de muros empleando los desechos que ahogaban el entorno de la barriada.

Con una mezcla de cal, arcilla, algo de cemento y carbón fueron llenando tapiales hasta dar con el tamaño más conveniente del molde y la mezcla más sólida.

Con esa misma masa se realizaron también unos adobes que se utilizaron para las separaciones interiores.

Ambos arquitectos conocían bien los textos de los grandes constructores que explican cómo aprovechar los restos de derribos u otros desechos para conseguir material constructivo.

Atendieron también a otras enseñanzas cercanas, las que evidenciaban las arquitecturas tradicionales de la zona, con sus zócalos de mampostería, ideales para evitar la humedad en los nuevos muros de tapia con los que alzaron esta barriada.

Años más tarde encontramos también un proyecto para completar este lugar. Es la iglesia parroquial, realizada en este caso sólo por Font, que remataría el gran espacio central, junto a la Plaza Mayor.

Desarrollo

Actualmente encontramos muchos proyectos que utilizan materiales reciclados para construir unos edificios que luego insertan armoniosamente en su entorno, tras ser éste recuperado. Pero lo que nos parece hoy habitual, no lo era en la dura postguerra española, cuando lo único que importaba era sobrevivir, a cualquier precio, aunque ello conllevara la destrucción de un paisaje o el abandono de las buenas prácticas constructivas.

Sin embargo, la formación de los arquitectos que actúan en la década de los 40 había pasado no sólo por analizar las corrientes académicas, o las racionalistas, que habían arraigado en España, sino también por el conocimiento de los textos escritos por los grandes constructores, como Juan de Villanueva, que explica claramente el modo de aprovechar los escombros para realizar con ellos material constructivo.

En efecto, era bastante frecuente encontrar en las bibliotecas de los técnicos los diferentes Tratados de Arquitectura y textos sobre construcción como puedan ser Vitruvio, Alberti, Caramuel, Fray Lorenzo de San Nicolás, López Arenas o el citado Villanueva. Aunque la tratadística en nuestro país no pueda remontarse hasta el siglo XII, como ocurre en China, donde encontramos el Ying Zao Faschi, en el 1100 d. C., no podemos olvidar que en nuestro suelo se escribieron tempranos compendios de varias disciplinas, la construcción entre ellas, como muestra la obra del siglo XII del sevillano Ibn Abdún. (1)

Hacia 1940 todavía se conocían bien los sistemas tradicionales de construcción de cada zona, esos sistemas que hoy vemos sin comprenderlos demasiado porque hemos olvidado cómo se hacían. Inmersos en una ola de inconsciente afán por utilizar materiales y modos innovadores, nos ocurre con la construcción lo mismo que nos pasa con la mitología, la heráldica o el arte religioso, que antes entendía cualquier analfabeto, pero que nosotros miramos sintiéndonos interpelados por algo que ignoramos.

El objeto de estas líneas es ayudar a recuperar estos saberes perdidos tan necesarios ahora, cuando tenemos que ofrecer viviendas dignas y asequibles a tantas personas. Diseñarlas de modo que ahorren calefacción, que eviten el acondicionador veraniego y el destrozo en los paisajes es un reto no muy fácil al que ayuda el empleo de la tierra como material constructivo.

Con la ilusión de que sirva para aportar una idea a quienes han de realizar los hogares actuales, pasamos a analizar este proyecto que se encuentra depositado en el Archivo Histórico Provincial de Palencia, España, con la signatura 33512, 8, clave 123.

El primer paso de este proyecto, que se remonta a febrero de 1947, fue el encargo que se le hizo al arquitecto palentino Cándido García Germán para que realizara un grupo de 24 viviendas protegidas en la localidad minera de Barruelo de Santullán. (2)

Como ya hemos visto en el resumen, la importancia del carbón era muy grande en la zona que nos ocupa, al norte de la provincia de Palencia.

Bajo la forma de hulla se obtenía en el oriente provincial, destinándose prácticamente en su totalidad a las locomotoras que la Compañía de Ferrocarriles del Norte producía para mover sus trenes. Todas las tardes un largo convoy compuesto sólo por vagones con carbón partía de Barruelo y tomaba la línea Palencia-Santander para ir dejando su carga en los depósitos que a lo largo de esta vía utilizaban las locomotoras del Norte. Lo mismo hacían los vagones que cargaban material en las minas de León, que transportaban su producción en el ferrocarril Bilbao-La Robla, hoy transformado en tren turístico que recorre los hermosos parajes norteños.

El carbón de La Pernía, en la zona central de la franja minera palentina, era de un tipo intermedio entre la hulla y la antracita y salía, en camiones, para embarcar, con destino a

Bilbao, donde generaba la energía necesaria para impulsar las florecientes industrias vizcaínas.

La zona occidental de la minería provincial producía antracita, ideal para cocinas y calefacciones.

Esta gran riqueza en carbones originaba una enorme concentración humana en las cuencas mineras, donde masas de campesinos empobrecidos buscaban trabajo y alojamiento.

Sus condiciones de vida eran terribles pues el clima de la zona es muy frío, dada su gran altura sobre el nivel del mar.

Sin embargo la belleza del paisaje es impresionante en esta parte, junto a la cadena montañosa que recorre el borde norte de la Península, desde Asturias a Navarra. Esta cordillera tiene sus cumbres más altas en la gigantesca mole de los Picos de Europa, así llamados porque sus cimas nevadas eran vistas desde alta mar por los navegantes que se acercaban a las costas peninsulares. Verdes praderas, inundadas de flores en la cortísima primavera, se ondulan en las colinas cubiertas de hayas, acebos y robles.

Hoy nos cautiva el contraste de sus formas, la armonía de sus texturas y lo sorprendente de su colorido pero en 1947 nadie podía gozar contemplando los bosques ennegrecidos que rodeaban los pueblos, casi sepultados en los residuos mineros.

Del proyecto inicial para construir 24 viviendas protegidas, fechado en febrero de 1947, punto de partida de la barriada que nos ocupa, se conservan la memoria, los planos de cimientos y saneamiento, las mediciones, los precios de los materiales y del transporte, el cuadro de jornales, los precios compuestos y descompuestos, un pliego de características, resumidas, en el que se dice que los muros serán de mampostería y un estudio económico. En éste se calcula lo que costará una vivienda de 3 dormitorios, 29.015,97 pesetas y lo que supondrá comprarla si tiene 4 dormitorios, 43.523,95 pesetas.

Los precios nos parecen hoy irrisorios pero no lo eran en la época que examinamos, aunque estas viviendas eran bastante asequibles pues estaban financiadas, en parte, por las empresas mineras o gozaban de ayudas oficiales. Hemos de recordar que España, entonces, tenía que producir todo lo que necesitaba, pues la llegada del general Franco al poder, después de la guerra civil, produjo el aislamiento internacional. Parecía razonable seguir extrayendo carbón de unas cuencas que ya habían establecido elementos de conexión entre ellas y de distribución aceptable, surgidas en las favorables circunstancias de las guerras europeas, que se surtían de los países neutrales.

El hecho es que en Barruelo trabajaba un número muy grande de mineros por lo que construir sólo 24 viviendas parecía insuficiente.

Sea como fuere, encontramos, ya en el mes de diciembre, el proyecto que analizamos, firmado ahora por dos arquitectos, Cándido García Germán y Antonio Font de Bedoya, con el que se pretendía realizar toda una barriada de 226 viviendas. (3)

También se conserva toda la documentación, completa, de esta segunda fase, entre la que hay planos de los diferentes tipos y el correspondiente estudio económico que ahora fija los precios en 27.000 pesetas para las 210 viviendas que tengan 3 dormitorios, 38.000 pts las 4 que posean 4 dormitorios y tienda y 44.000 pts las 12 que, además de los 4 dormitorios, tengan la tienda bajo los porches comunales que delimitan la plaza central del poblado.

La preocupación de los dos arquitectos por conseguir unas viviendas confortables en una zona de clima tan duro se ve claramente en la forma de orientar los bloques, buscando la máxima exposición al sol en las fachadas, que miran al mediodía.

El deseo de insertarlas armoniosamente en un paisaje privilegiado se muestra en la manera de escalonar las viviendas, de sólo dos plantas, jugando con las curvas de nivel.

Además queda la constancia escrita de estas preocupaciones, así como la de conseguir que las nuevas viviendas resulten asequibles económicamente.

Podemos leerlo en la memoria que ya realizan ambos arquitectos: "Se ha procurado obtener, dentro de la economía en el uso de los materiales, una necesaria solidez unida a un aislamiento del medio ambiente "Incluso buscando que "Haya conformidad con el clima y con el carácter del terreno y de sus habitantes"

Aprobado por los comitentes el nuevo proyecto, que aprovecha, como es lógico, los estudios previos de transporte, suelo, etc., se procede a redactar la documentación oficial en la que el

Instituto Nacional de la Vivienda, el popular I.N.V. otorga poderes a los arquitectos para proceder a la iniciación del proyecto (4)

Los planos muestran que, además de los aspectos ya considerados de solidez, economía e inserción en el paisaje, también se tuvo en cuenta la construcción tradicional de la zona, con sus zócalos de piedra negra y sus pequeñas ventanas.

Todo estaba listo para realizar unos bloques de mampostería, revocada, salvo en las bases, pero lo realizado es totalmente diferente.

No hay mucha documentación sobre esta fase que parece surgir de un cambio, pactado entre los dos arquitectos, que conocen bien otras técnicas constructivas, y que saben podrá conseguir una disminución notable en el precio final, a la vez que recupera el paisaje.

Por las declaraciones de varios de los artesanos que trabajaron en esta obra sabemos que se hicieron tapiales, de diferentes dimensiones, que se rellenaron con cal, arcilla, algo de cemento y con el residuo del carbón que quedaba, como resto del picado, en el acarreo, ya en la superficie. Es lo que la gente de la mina conoce como *gandinga*, carbón desmenuzado, sin utilidad, que se arrojaba en el campo, colmatando los valles y ennegreciendo el paisaje.

Probada la resistencia de las tapias de carbón, se procedió a construir los tapiales con dimensiones adecuadas para esta mezcla y a realizar los muros exteriores.

Con los mismos componentes usados para hacer las tapias, pero en forma de adobe, se prepararon las piezas que, una vez secadas, fueron utilizadas para realizar toda la tabiquería interior.

Así, con el consiguiente ahorro en materiales, se fueron levantando los tres tipos de vivienda que son, básicamente, los mismos, salvo en el número de dormitorios.

Cada hogar se compone de un pequeño porche por el que se accede al zaguán, que antecede a la cocina-comedor. Luego están el aseo y uno de los dormitorios, así como el tramo de escaleras que lleva a la parte alta, con dos o tres dormitorios más, según la superficie de cada casa.

Si ésta tiene, además, una tienda, la parte baja se destina a comercio, almacén y un pequeño patio, y la zona alta a vivienda.

El novedoso sistema constructivo originó ciertas suspicacias entre los responsables municipales de Barruelo. A pesar de que era un barrio casi autónomo, en él vivían más de 1300 personas de las que se sentían responsables los miembros del Ayuntamiento.

Por ello envían, el 27 de julio de 1951, un escrito al Gobernador Civil de la provincia en el que hacen constar su preocupación “por el procedimiento constructivo, que generará problemas”, firmado por el Alcalde y por el Secretario del Ayuntamiento.

Sin embargo el Ministerio de Trabajo y el I.N.V reciben esta obra sin ninguna traba.

Desde entonces viven allí 226 familias, o los hijos de éstas, incluso algunas de las personas que ayudaron a construirlas permanecen allí todavía. Con su ayuda he podido reconstruir la fase final del proyecto, la construcción, que no se ciñe a lo contemplado en las memorias.

Las informaciones de Domingo Monteálvaro y de Rosario, su madre que llegó allí recién casada, han sido de particular ayuda pues me han hecho llegar a otros propietarios y artesanos que trabajaron en la obra.

Pocos años más tarde, tal como se tenía previsto, para cerrar la parte superior de la plaza que constituye el centro del poblado, encontramos el proyecto de la iglesia parroquial.

Esta vez es un trabajo de Font de Bedoya, en exclusiva, fechado en junio de 1958.

Se opta, en esta ocasión, por dar el aspecto de una casa más del barrio a la Iglesia de San José Artesano, construida de la misma manera, pero más grande. Como el resto tendrá su zócalo de piedra oscura y mampostería recercando los vanos y consolidando los ángulos y como las demás, sus muros irán encalados. Su pórtico, en ángulo, con dos vanos de medio punto a cada lado, es como el porche que rodea la plaza. Pero su torre nos habla de que aquello es un templo.

El interior, con forma de cruz latina, era capaz para albergar a todos los fieles de la barriada. Sin embargo este proyecto no fue el que finalmente se hizo, otro templo, también de Font de Bedoya, que es el que actualmente encontramos, fechado en abril de 1962.

De él también se conservan los planos que quizá se realizaron, cambiando totalmente el primer diseño, por un afán, muy de la época, de construir templos muy sobrios, ajustados más a las nuevas tendencias litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano que a la idea de armonizar el recinto religioso con su entorno.

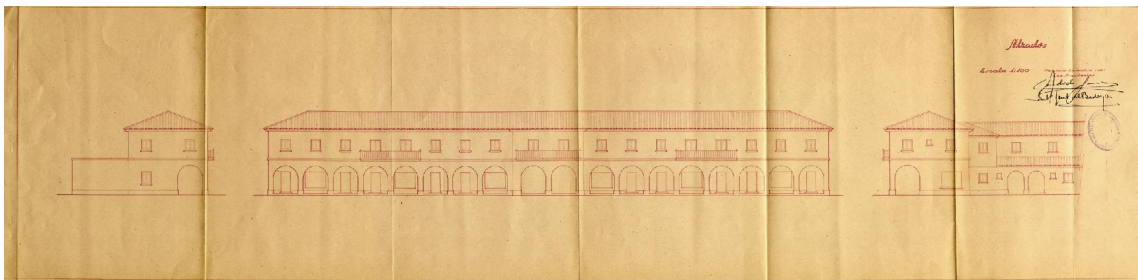
Notas

(1) Los duendes que se esconden en imprentas y ordenadores hicieron aparecer un error sobre esta obra en las Actas impresas del II Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra, celebrado en Madrid en septiembre del 2003. Allí se lee que el Ying Zao Faschi es del año 1090 *antes* de nuestra era cuando lo que tendría que poner es, junto al dato correcto, 1090 *después* de Cristo, que todavía recoge cuestiones constructivas utilizadas desde mil años antes de nuestra época.

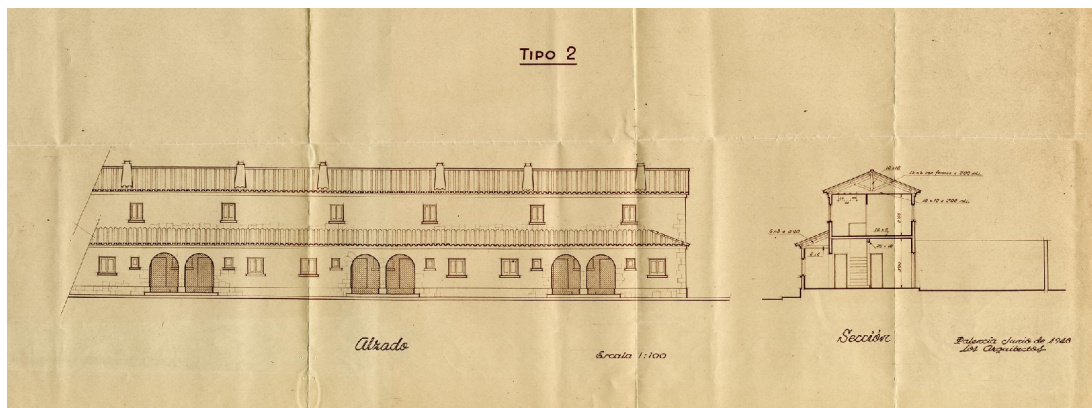
(2) Cándido García Germán nació en Palencia en junio de 1911. Cursó los estudios de Arquitectura en Madrid.

(3) Antonio Font de Bedoya nació en Palencia en julio de 1910. También realizó sus estudios de Arquitectura en Madrid.

(4) El Instituto Nacional de Vivienda se creó en España tras la guerra civil, en 1939, con la intención de fomentar la construcción de viviendas para las clases más desfavorecidas, principalmente.



- (1) Alzado de los bloques del tipo 1, que delimitan la Plaza Porticada. Construidos sobre locales dedicados a tienda, sus fachadas llevan balcones, que son exclusivos de esta zona.

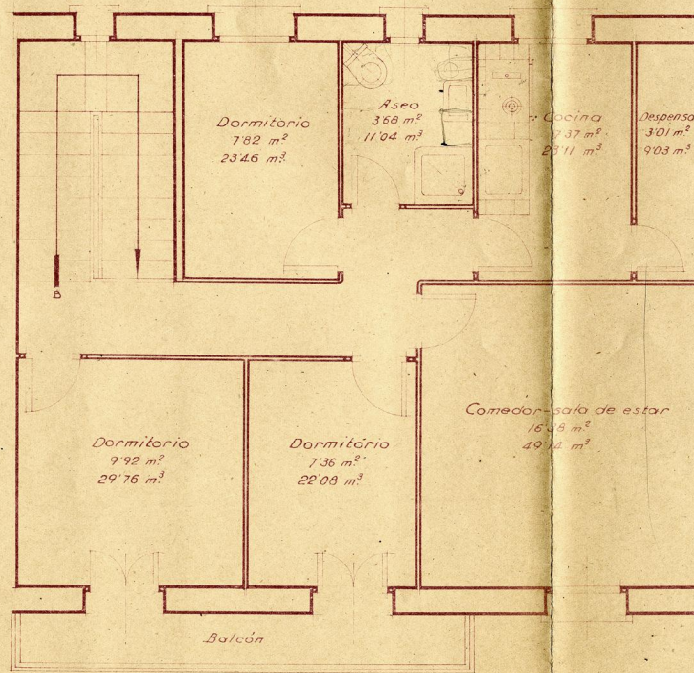


- (2) Fachadas del grupo de 210 viviendas. La entrada va retranqueada, cobijada por un pequeño porche

Tipo 1

Escala 1:50

Palencia Junio de 1948
Los Arquitectos



(3) Planta alta de las viviendas del grupo 1



(4) Alzado lateral de la Iglesia proyectada en 1958 con las mismas características constructivas que el resto de la barriada